

# NOTICIAS

Movimiento Político por la Unidad

Número 11 – Mayo 2008

## Sumario:



### ✚ **Adiós a Chiara.**

El viernes 14 de marzo, Chiara Lubich, fundadora y presidente del Movimiento de los Focolares, inspiradora y guía del MPpU, concluyó su carrera terrena.



### ✚ **Algunas impresiones de personalidades políticas sobre la figura de Chiara Lubich.**

“Lo maravilloso de Chiara Lubich es su compromiso con el hombre contemporáneo, con la sociedad que nos ha tocado vivir”.



### ✚ **Chiara en España. Algunos párrafos de los discursos pronunciados en Barcelona y Madrid**

Barcelona 29 de noviembre de 2002

Madrid 3 de diciembre de 2002



### ✚ **La hermana Chiara**

La fraternidad no es restrictiva, porque nace ya universal; no es aleatoria, porque constituye la identidad misma de los hombres; no es utópica, porque ya existe en quien la vive conscientemente.



### Fallecimiento de Chiara Lubich

*El viernes 14 de marzo de 2008 Chiara Lubich, fundadora y presidente del Movimiento de los Focolares e inspiradora y guía del Movimiento Político por la Unidad, concluyó su carrera terrena.*

En un clima de serenidad, de oración y participación de muchos de los que compartían su Ideal, Chiara Lubich concluyó su viaje terrenal en la noche del 14, en la habitación de su casa de Roca di Papa, lugar al que había deseado que la llevaran después de su estancia en el Policlínico Gemelli.



Durante todo el día anterior, numerosas personas – parientes, colaboradores de su Obra- pasaron para darle su último testimonio de gratitud y afecto.

Numerosísimas las personas que en los días sucesivos, hasta el momento de su funeral, se acercaron a la capilla ardiente para expresarle su último adiós. Autoridades procedentes del mundo religioso, político y cultural de los puntos más dispares de la tierra. Personalidades

de la Iglesia católica, de las distintas iglesias cristianas y de las grandes religiones como la budista y musulmana, que reconocían en Chiara su labor en la consecución de la unidad y la fraternidad de los pueblos.

Algunas opiniones de personalidades del ámbito político lo corroboran:

*“Se apaga, con Chiara Lubich, una de las figuras más representativas del diálogo interreligioso e intercultural, una voz rigurosa y límpida del debate contemporáneo.*

*En el transcurso de una vida gastada al servicio de los demás, Chiara Lubich con su fe, su inteligencia y su pasión supo fundar un movimiento, entre los más extendidos por el mundo, capaz de confrontarse, con espíritu abierto, con el mundo laico sobre la base de la supremacía de los ideales humanos, de solidaridad, de justicia y de paz entre naciones y pueblos.*

*En memoria de este infatigable compromiso, envío a los familiares y a todo el Movimiento de los Focolares mi profundo pesar.*



Giorgio Napolitano (Presidente de la República Italiana)

*“Durante los dramáticos años en que los hombres libres combatían para liberar la humanidad del nazismo y del fascismo y mientras los bombardeos de la Segunda*



*Guerra Mundial reducían a escombros ciudades enteras y destrozaban las vidas de millones de personas, un fuego de renovación y coraje animaba a una chica de veinte años, Chiara Lubich. Un fuego que ha permanecido vivo e intenso hasta nuestros días y que la pasión de Chiara ha sabido transmitir desde su Trento natal a un número cada vez mayor de mujeres y hombres: un “pequeño pueblo”, como lo denominaba Juan Pablo II.*

*Hoy, que Chiara ya no está, nos queda el testimonio ejemplar de su fuerza extraordinaria que la ha llevado a instaurar un diálogo continuo con las otras religiones pero también con quien no cree, con la convicción de que tiene que existir un terreno de ideas, proyectos y valores comunes acerca de los cuales la colectividad humana pueda confrontarse y reconocerse”.*

Fausto Bertinotti (Ex-presidente de la Cámara de los diputados de Italia)



*“La desaparición de Chiara Lubich me entristece profundamente. Con ella, desaparece la figura de una mujer extraordinaria y de una gran profundidad espiritual. Chiara ha sido un punto de referencia para todo el mundo católico. Ha dado su vida para construir el diálogo entre las grandes religiones del mundo. Ha trabajado por la unidad, por la paz y por la justicia.*

*Chiara deja una herencia luminosa que el movimiento fundado por ella sabrá ciertamente recoger continuando una obra muy necesaria para reforzar los valores del ecumenismo y de la comunión de los destinos humanos. En este momento de dolor, quiero expresar mi afecto y mi amistad a la gran familia de los focolarinos. Siempre llevaré en mi corazón el recuerdo de la reunión internacional en el palacio de deportes de Stuttgart del pasado mayo, la fuerte espiritualidad y la intensa vinculación que unía a todos los presentes.”*

Romano Prodi (Ex-presidente del Gobierno Italiano y de la Comisión Europea)

*“Hace algunos años, fui a cenar, una noche, a una de las casas que el Movimiento tiene en Roma. Todavía tengo el recuerdo de un diálogo sereno y constructivo no alejado de la realidad, incluso la política, pero basado en el convencimiento de que ninguna iniciativa pública tiene sentido si no se construye sobre fuertes relaciones humanas. Me ha resultado fácil vincular aquel equilibrio y aquella paz a la construcción, realizada en el transcurso de los años, de un ambiente en el que la atención a las personas ha tenido a la espiritualidad siempre en primer lugar aunque*



*fundamentándola sobre una seria formación antropológica. Por eso, quiero manifestar a quien, con razón, llora la desaparición de Chiara Lubich, que ésta generó y con paciencia realizó el ambiente que conocí aquella noche.*

*Esta mujer ha sido extraordinaria porque ha demostrado que la fe cristiana no está en contradicción ni con la razón ni con las preocupaciones por las cuestiones políticas, sociales y económicas, favoreciendo incluso su correcta orientación”.*

Gianfranco Fini (*Presidente de la Cámara de los Diputados italiana*)

*”Cuando en diciembre de 2002 pude conocer a Chiara Lubich y su carismática personalidad, convocando a la unidad en Dios, sentí una especial emoción ante su llamada a la solidaridad con quien había iniciado un camino hacia la definitiva reunificación (...)El ejemplo de su vida es el mejor testimonio de su discurso. No cerró la puerta a nadie que quisiera compartir esta verdad. En el año 1945 habíamos iniciado en la Asociación Católica de Propagandistas un movimiento para intentar promover la unidad europea entre los cristianos españoles, que luego extenderíamos a todo el que quisiera participar en esa generosa pretensión. La fe y la esperanza del Movimiento de los Focolares nos dio la respuesta.*



Fernando Álvarez de Miranda  
(*Ex-presidente del Congreso de los Diputados y Ex-defensor del pueblo*)



*“Recibí a Chiara Lubich en la sede del Parlamento de Cataluña. Me viene a la mente su rostro de paz y de profundidad (...) El mensaje de hermandad que ella llevaba en su corazón afloró entre nosotros. Hace falta ser lúcido, entender las exigencias del momento histórico para llegar a ser un buen político. Pero hace falta la fuerza y la tensión que significa la fraternidad humana para que el político cristiano pueda aportar su testimonio de amor desde el corazón mismo de la política.*

*Buen político y político bueno (...) Hablamos de todo ello, pero sobre todo sentimos una sintonía, una complicidad fruto de nuestro deseo compartido de ser buenos cristianos”.*

Juan Rigol (*Ex-presidente del parlamento de Cataluña*)



*“¿Qué intensa jornada la del 3 de diciembre de 2002 en Madrid, cuando, tras varias visitas de la presidenta de los Focolares a autoridades civiles y jerarquías religiosas, nos reunimos con ella los directivos del Movimiento Europeo y pudimos confirmar nuestro común empeño por una Europa- resorte hacia la paz mundial basada en el diálogo y en la justicia! Nos produjo admiración a todos los presentes su espiritualidad*



*exenta de dogmatismo, su idealismo asentado en el conocimiento de la realidad, su voluntad de logro de un mundo más unido y justo. La fuerza interior de Chiara, su clara exposición, nos emocionó a todos, y estoy seguro que de aquella sesión salimos – focolares o no- con la voluntad de poner nuestro granito de arena para reforzar y, en lo posible, prolongar el camino que Chiara Lubich ha transitado día a día, desde su juventud hasta esta triste fecha. Pero Chiara vivirá en el recuerdo de millones de personas y vivirá en la Historia, que con su obra vivificó”*

*Carlos M<sup>a</sup> Bru Purón  
(Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo)*

*“¿Cómo será juzgado el siglo XX cuando se posea una suficiente perspectiva histórica? Cualquier juicio sobre una realidad histórica debe ser necesariamente complejo. La historia humana no admite juicios sumarios. Pero, en cualquier caso, el siglo XX lleva a sus espaldas el pesado farde de las guerras más cruentas que conocemos y de los intentos de construir una “ciudad terrestre”, fruto de la más delirante “rebelión prometeica”. Unos diseños que conducían no sólo a la muerte de Dios sino a la muerte del hombre mismo.*



*Chiara Lubich fue testigo de ese siglo, comprendió sus males con una lucidez extraordinaria, y con la ayuda privilegiada del Dios, al que amó y al que se entregó por entero, abrió unos caminos fecundos, los únicos capaces de salvar a la humanidad herida. Lo maravilloso de Chiara Lubich es su compromiso con el hombre contemporáneo, con la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Y de ese compromiso surgieron sus numerosas iniciativas, con la idea de servir, servir, servir, con la única clave del amor.*

*Tuve el privilegio de conocer a Chiara Lubich. Irradiaba fuerza, serenidad y bondad. Y generaba una confianza sin límites, porque todo era desinteresado en ella. Su pasión por la unidad tiene sentido, aunque hay que descubrir su profundo significado. No es la unidad del irenismo. Es la unidad que nace como exigencia de quien ve el verdadero*



*rostro humano del prójimo. Es la unidad que sigue necesitando nuestra “familia humana”. El legado que Chiara Lubich nos deja es inmenso. Vale la pena proyectarlo a este siglo que da sus primeros pasos.*

Eugenio Nasarre  
(Diputado del Congreso por el PP)

*“Acabo de visitar Tierra Santa. En Jerusalén he sentido, como Chiara Lubich, una emoción inolvidable al pisar la escalera de los Macabeos, siguiendo los pasos de Jesús con los suyos (...) Y en Getsemaní volví a escuchar, con San Juan, aquella última súplica: “que todos sean uno, como Tú Padre estás en mí y Yo en ti”. Chiara, la mujer fuerte del Libro de los Proverbios, aquella que “se reviste de fortaleza y de dignidad y sonrío ante el porvenir”, ya está en el Padre. Que su aliento de esperanza ecuménica nos empuje hacia la unidad de una humanidad más fraterna”*

Claro Fernández-Carnicero  
(Jurista. Fundación Tomás Moro)

### **Algunos textos de Chiara Lubich en relación con el Movimiento Político por la Unidad**

*Por Esperanza Ayala*

Tuve la inmensa suerte de visitar la Capilla ardiente de Chiara y participar en el funeral que se celebró en la Basílica de San Pablo Extramuros, en Roma. Una experiencia inolvidable, porque, más que nunca, el mensaje de Chiara resonaba alto y claro y el reconocimiento de su vida “gastada” por la humanidad, como decía algún representante político se extendía por doquier. Somos muchos los que hemos crecido a su sombra y nos sentimos responsables de la continuación de su obra, y muy específicamente del mensaje y proyecto político que supone el Movimiento Político por la Unidad por ella inspirado.

En el año 2002, Chiara Lubich visitó España y fue invitada a pronunciar un discurso en el Parlamento de Cataluña, y más tarde en la Sede del Parlamento Europeo de Madrid. Sus palabras resuenan fuertes y luminosas y nos indican el camino a seguir en esta España, en la que la maravillosa diversidad de sus gentes, debería servirnos de enriquecimiento mutuo y no como motivo de desunidad. Sus palabras pueden servirnos de aliento y guía. He aquí algunos párrafos:



***En la Sede del Parlamento Europeo, en Madrid, el 3 de diciembre de 2002***

(...)”Esta idea –fuerza es la fraternidad universal que hace de toda la humanidad una única y verdadera familia.

La fraternidad universal no ha estado totalmente ausente de la mente de algunos espíritus fuertes. Mahatma Gandhi decía: “La regla de oro es ser amigos del mundo y considerar como “una” a toda la familia humana”.

Y está presente todavía en algún alma grande como el Dalai Lama que, en relación, con lo que sucedió el 11 de septiembre de 2001, escribe a los suyos: “Para nosotros las razones (de los acontecimientos de estos días) son claras. (...) No hemos recordado las verdades humanas más básicas. Somos todos uno. Este es el mensaje que la raza humana ha ignorado demasiado”.

Pero el que trajo la fraternidad como un don esencial a la humanidad fue Jesús que rezó así antes de morir: “padre, que todos sean uno” (Jn 17, 21). El, al revelar que Dios es Padre y que los hombres, por esto, son todos hermanos, introduce la idea de la humanidad como familia, la idea de la “familia humana” que es posible para realizarla fraternidad universal. Y con ello derriba los muros que separan a los “iguales” de los “distintos”; a los amigos de los enemigos. Y libera a cada hombre de cualquier relación injusta, llevando a cabo, de este modo una auténtica revolución existencial, cultural y política.

La idea de fraternidad comenzó así a abrirse camino en la historia (...).

El hecho de que el descubrimiento de la fraternidad sea algo central, de modo particular para la política, lo dice también ese importante acontecimiento histórico que marcó un cambio entre dos épocas: la revolución francesa.

En su lema: “Libertad, igualdad y fraternidad” está sintetizado el gran proyecto político de la edad moderna, aunque se hayan entendido estos tres principios de un modo muy restrictivo.



Además, aunque numerosos países hayan llegado a construir regímenes democráticos, y hayan conseguido dar una cierta realización a libertad e igualdad, la fraternidad, en cambio, ha sido más anunciada que vivida.

La Revolución francesa, a pesar de sus contradicciones, había intuido aquello que experiencias posteriores han demostrado: los tres principios o están juntos o caen; sólo el hermano puede reconocer plena libertad e igualdad al hermano.

Ya no se puede considerar la fraternidad como algo ingenuo o superfluo. O que se añada a la política desde fuera.(...).



***En el Parlamento de Cataluña, en Barcelona, 29 de noviembre de 2002***

(...)” El Movimiento Político por la Unidad no es un partido nuevo, sino el portador de una cultura y una praxis política, nuevas.

Cambia el modo de hacer política. Sin dejar de ser fiel a sus ideales auténticos, el político de la unidad no ama sólo a los políticos de su partido, sino a todos los demás, y trata de vivir en comunión con todos. Así se comporta en los ayuntamientos, en los partidos, en los diferentes grupos de iniciativa ciudadana y política, en los parlamentos nacionales y regionales. La unidad vivida de este modo se aporta como un fermento entre partidos, a las instituciones, a cada ámbito de la vida pública, a la relación entre Estados. (...)



He aquí algunos aspectos del amor fraterno en la política:

En primer lugar, para el político de la unidad la elección de comprometerse en política es un acto de amor que responde a una auténtica vocación, a una llamada personal. Quiere dar respuesta a una necesidad social, a un problema de su ciudad, a los sufrimientos de su pueblo, a las exigencias de su tiempo (...)

En segundo lugar, el político de la unidad adquiere conciencia de que la política es, desde su raíz amor; y esto lo lleva a comprender que también el otro, su adversario político, puede haber hecho su propia elección por amor. Lo cual le exige que lo respete. Es más: el político de la unidad desea fervientemente que también su adversario pueda realizar el designio bueno del que es portador. Este designio, si responde a una llamada y a una necesidad verdadera, es parte integrante del bien común que sólo juntos pueden construir. El político de la unidad, por lo tanto, ama no sólo a los que le dan su voto, sino también a sus adversarios; no sólo su propio partido, sino también el partido de los demás.

Otro aspecto de la fraternidad en política es la capacidad de escuchar a todos, también a los adversarios. Y de este modo “se hace uno” con todos, comprende lo que viven. El hacerse uno ayuda a superar los particularismos, revela aspectos de las personas, de la vida y de la realidad que amplían el horizonte político. (...).

Además, el político de la unidad no puede permanecer pasivo ante los conflictos, a menudo ásperos, que abren abismos entre los políticos y entre los ciudadanos. Al contrario, da el primer paso para acercarse al otro y reanudar la comunicación interrumpida. Crear una relación personal donde no la hay o donde se ha interrumpido puede significar a veces desbloquear el proceso político.



La fraternidad se expresa plenamente en el amor recíproco, que la democracia, - entendida rectamente - necesita de veras: el amor de los políticos entre ellos y entre políticos y ciudadanos. El político de la unidad no se contenta con ser el único que ama, sino que trata de llevar al otro, aliado o adversario. Al amor, porque la política es relación, es proyecto común.

La última idea-fuerza es que hay que amar la patria de los demás como la propia; en efecto, la más alta dignidad de la humanidad sería no sentirse un conjunto de pueblos que a menudo luchan entre sí, sino, gracias al amor mutuo, un único pueblo enriquecido por la diversidad de cada uno, y por ello garante de las diferentes identidades en la unidad. Esto es lo que ha tratado de hacer el Movimiento incluso en momentos dramáticos, mediante gestos de amistad y de paz entre sus miembros de varios países: gestos que tenían un profundo significado político. (...)

### **HERMANA CHIARA**

*Las distintas propuestas que los Focolares hacen al mundo son expresiones del vínculo que construye la unidad.*

*Por Antonio María Baggio*



Era el 5 de febrero de 2000 y como cada sábado estábamos reunidos aproximadamente unas veinte personas con Chiara: era un día de “Escuela Abba”, la escuela que Chiara había comenzado diez años antes para la profundización doctrinal y cultural del carisma de la unidad.

Habíamos leído, en el transcurso de la mañana, algunos párrafos de la misma Chiara, comentándolos con ella y entre nosotros.

Es inútil, sostenía Chiara, pensar en construir un cristianismo y edificar a Cristo entre nosotros, si antes no se rompen nuestros otros ligámenes, “para poner en el corazón, en la mente, al Padre, Dios, como lo tenía Jesús”, por ello, forma parte del ideal de la unidad sólo quien se vacía de cualquier ligamen para acercarse a los otros viéndolos como hermanos en Cristo, amándolos por doquier por Dios, “en fraternidad sobrenatural, recomponiendo la unidad, despedazada por el pecado, que es la familia en que “uno es el padre, Dios, y todos los demás son hermanos”.

Muchos años antes, al escribir estas palabras, Chiara había pensado antes de nada, en superar los vínculos de sangre. Pero mientras las leíamos, en aquel periodo de finales del milenio, frecuentemente se imponía, en nuestros diálogos, el anhelo de hacer emerger del carisma de la unidad una nueva visión de la sociedad y de la política. Recuerdo - y es sólo un ejemplo - que, por este motivo, entre los “vínculos” de los que teníamos que liberarnos habíamos enumerado también todas las formas de subordinación y de injusticia, de intereses mezquinos y de ilegalidad: Jesús había



resucitado, y puesto por el Padre más allá de los “Tronos” y de las “Potestades”, que encarnaban, nos parecía, todas aquellas potencias que en el curso de la historia de los hombres habían construido para encadenarse los unos a los otros. Entre estos “ídolos” de los cuales Jesús nos libera, Chiara, siempre atenta a la dimensión de la cultura política, ponía también las “ideologías”.

En ella ardía una llama: evidentemente empujada por una fuerza interior a tratar de dar expresión a la dimensión pública del ideal de la unidad, a involucrar en la transformación evangélica a las escuelas y las fábricas, a los parlamentos y a las plazas: “¡Nosotros vamos a la Aventura! Aceptamos toda invitación para llevar el Fuego por doquier”: eran las palabras que leíamos aquel 5 de febrero, pero Chiara las había escrito cincuenta años antes, como testimonio de que aquel Fuego ardía en ella desde siempre.

Pero ahora parecía el momento justo, el tiempo maduro, para lanzar a la vida pública una palabra nueva: había “un pueblo de la humanidad” ya desarrollado, insertado y comprometido en cada ámbito de la economía, de la política, de lo social. Y por tanto presentar la idea- fuerza: la fraternidad pero entendida como Dios la entiende: “A Dios le interesa el vínculo divino”, explicaba Chiara; y ¿Cuál es? “El Espíritu Santo, quien nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros, único vínculo de fraternidad, para tenerlo es necesario romper con otros que nos incapacitan: romper, es decir quemarlos con el Espíritu Santo” Para Chiara el Espíritu Santo actúa como un fuego que quema y transforma; y también nosotros, viviendo el verdadero Amor que es el Espíritu, podemos, como él, consumir todo y transformar y divinizar.



Por tanto la fraternidad, para Chiara, no es restrictiva como los vínculos de sangre, no es aleatoria como un sentimiento, ni irrealizable como una utopía: es la condición real en la que Jesús ha puesto a cada hombre junto al otro, haciéndose él, hermano de todos. El Espíritu es justamente ese ligamen entre el Padre y el Hijo que Jesús, sobre la cruz, ya no siente; y él no lo siente, explica Chiara, para que nos sea

dado a todos nosotros. Por tanto, la fraternidad es el mismo ligamen de las Personas divinas, dado a los hombres. A todos, a aquellos que tienen creencias distintas de la cristiana, a aquellos que no creen, porque, como hombres, están completamente capacitados para la fraternidad. El “paradigma trinitario” se convierte en modelo de las relaciones humanas, de su riqueza y variedad, tan infinitas y libres como lo son las facetas del Amor divino.

Esta es la paradoja de la fraternidad: el vínculo más estrecho, más profundo, más exclusivo, es el que une la comunidad más extensa: la humanidad. La fraternidad no es restrictiva, porque nace ya universal; no es aleatoria, porque constituye la identidad misma de los hombres, no es utópica porque ya existe en quien la vive



conscientemente. Ahora está en nosotros expresarla en todas las formas y lenguajes que puede asumir en las distintas actividades humanas, descubrir sus caminos, levantar sus construcciones.

A los inicios del tercer milenio, Chiara volvió a lanzar la fraternidad universal, ateniéndose, en realidad, a lo que había parecido claro desde los comienzos de su experiencia: para responder al amor de Dios, a aquel Dios-Amor que se había manifestado bajo los bombardeos, como el único ideal que no desaparece, ¿no se había puesto, junto a sus primeras compañeras, a ayudar y a amar a las personas – hermanos y hermanas – golpeados por la guerra?

Chiara, por tanto fue, antes que nada, hermana. Sobre esta fraternidad originaria se desarrolló el Movimiento de los Focolares; y todas las obras sociales y movimientos concernientes a aspectos específicos (como el económico o el político) que de él han surgido, la propuesta misma que la Obra de Chiara hace al mundo, son expresiones de esta fraternidad que construye la unidad.

El Fuego continúa.

